

# LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Mónica Torio Hernández  
Universidad Veracruzana

## “De los territorios de miedo a la alteridad: Bordando espacios de memoria”

*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*  
Número 63, enero-marzo de 2023, pp. 26-30.

ISSN: 01855727  
Xalapa, Veracruz, México



*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*  
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000  
Xalapa, Veracruz, México  
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

# De los territorios de **MIEDO** a la alteridad: Bordando espacios de memoria

**Mónica Torio Hernández**

**M**éxico atraviesa una crisis de derechos humanos sin precedente. La espiral de violencia se extiende por todo el territorio nacional, pero se presenta de manera más grave en algunos estados, generando una crisis de seguridad que desde hace más de una década produjo el asesinato de un sinnúmero de activistas y periodistas, así como de miles de desaparecidos. En consecuencia, para noviembre de 2022 había un registro de 107 mil 201 personas desaparecidas y no localizadas; 16 mil 903 desaparecidos en la administración de Felipe Calderón; 35 mil 61 desapariciones en el sexenio de Enrique Peña Nieto y 31 mil 725 personas en el gobierno de Andrés Manuel López Obrador.

En Latinoamérica, las crisis de autoridad y de legitimidad estatales han ido agravándose periódicamente hasta causar una verdadera disolución del Estado (Waldman 1997, 37). México ha sido utilizado como corredor de drogas; las disputas por el control de las rutas y el dominio territorial que se han generado dieron paso a los llamados territorios de miedo, a través de

micro-poderes necesarios para los distintos actores

del conflicto en función de consolidar sus operaciones ilegales, aumentar el poder económico y coaccionar la voluntad política de las comunidades; consolidando así una estrategia de territorialidad que incluye el ejercicio de la violencia para mantener esta hegemonía (Salas 2016, 12).

Consecuentemente, el Estado se encuentra sobrepasado en el tema de las desapariciones, las cuales deberían implicar un esfuerzo internacional, por medio de la solidaridad entre las personas y las organizaciones. En contradicción, las desapariciones están rodeadas de silencio y miedo, en una sociedad dominada por la violencia organizada donde se suscita una grave desconfianza entre las personas. Los procesos de violencia no son nuevos en el país, pero han cambiado su tipificación a lo largo del tiempo. En estas circunstancias,

los territorios silenciados por las múltiples violencias que aquejan al país son incontables, especialmente en cuestión de las desapariciones de personas. A pesar de ello, ha sido a través de las manifesta-

ciones colectivas que las comunidades se han mantenido de pie y a la espera de que regresen sus familiares desaparecidos.<sup>1</sup>

De tal forma, en respuesta a las dinámicas en los territorios de miedo surgen los colectivos de búsqueda:

...emergen de un proceso histórico y sistemático que fue permeando en siglo el xx a lo largo de toda América Latina como respuesta a las desapariciones forzadas principalmente incitadas por sus ejércitos, como parte de una estrategia global en contra de los movimientos sociales en América Latina, derivado de un clima político represivo y ‘anticomunista’ que se extiende por todo el cono sur, principalmente en medio de dictaduras militares (Díaz 2015, 90).

Además, se crearon espacios de memoria que han hecho visibles, a nivel internacional, las consecuencias de la represión y el fenómeno de la desaparición en el país, así como los logros políticos de los colectivos de familiares, los cuales han impulsado de manera importante las reformas legales y procesales de atención al fenómeno de desaparición.

## La creación de espacios a partir de los movimientos sociales en México

Un movimiento social no puede surgir bajo condiciones sociales armónicas, porque en sí mismo es una lucha; es decir, “el movimiento social es la conducta colectiva organizada de un actor luchando contra su adversario por la direc-



Emmanuel Flores Ramírez: *Artificialis reconnection*

ción social de la historicidad en una colectividad concreta”, según Touraine (2006, 255). Si bien las víctimas no eligen ser víctimas, sí deciden convertirse en activistas a partir de su dolor.

El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad visibilizó el problema de la desaparición en el contexto nacional e internacional. Dicha alianza fue impulsada por el poeta Javier Sicilia, ya que su hijo fue asesinado en el periodo denominado “guerra contra las drogas”, en el gobierno de Felipe Calderón, entre 2006 y 2012. En respuesta, el 6 de abril de 2011 se realizó una manifestación en la ciudad de Cuernavaca, donde Sicilia anunció que se realizaría un plantón en el zócalo de la localidad hasta el 13 de abril, por la falta de avances en la investigación de su hijo y seis personas más en la entidad. En dicha manifestación, los más de 8 000 asistentes gritaron

“¡Estamos hasta la madre!”; ningún funcionario salió de las instalaciones a recibir al contingente.

Posteriormente, se unieron al contingente ciudadanos de al menos 15 estados, como Nuevo León, Veracruz, Jalisco y Querétaro, entre otros, por lo que, el 5 de mayo, partió de Cuernavaca hacia la Ciudad de México la llamada Marcha Nacional por la Paz con Justicia y Dignidad, donde participaron cientos de familiares de víctimas, activistas, representantes de pueblos indígenas y organizaciones sociales, encabezados por Javier. La caminata llegó a la Ciudad de México el 8 de mayo de ese mismo año, exponiendo la criminalización de las víctimas como estrategia de gobierno. A partir de entonces comenzaron a hacerse visibles los colectivos de búsqueda en cada estado, los cuales enunciaban el tema central de su agenda —la búsqueda de desapa-

recidos—, y planteaban sus demandas de forma pública.

Asimismo, los colectivos de búsqueda se aislaron del control político mediante una serie de mecanismos y estrategias para trabajar de forma autónoma y posteriormente poder establecer una relación de iguales, generando redes de confianza, las cuales, de acuerdo con Tilly (2010), son conexiones para mantener el compromiso expresadas en lenguajes comunes, conocimientos secretos, líneas de comunicación distintivas que involucran relaciones de múltiples hilos entre individuos y grupos. La visibilización de este fenómeno posicionó el tema en la agenda gubernamental, permitiendo otro tipo de diálogo entre los colectivos y las autoridades nacionales, pero sobre todo estatales.

En un año, el Movimiento logró establecer los “Diálogos de

Paz” con el gobierno federal. En el Castillo de Chapultepec, Javier Sicilia se reunió con el entonces presidente de México, Felipe Calderón Hinojosa, así como con los cuatro candidatos presidenciales. El objetivo era formar acuerdos para transformar la política de guerra en una política de seguridad humana. En otras palabras, salvar y proteger vidas en lugar de arrebatarlas y detener la absurda guerra contra el crimen organizado que vulnera a los ciudadanos sin resolver las verdaderas causas de la delincuencia y el narcotráfico.

Sicilia y Enrique Peña Nieto, quien inició su presidencia el 1 de diciembre de 2012, dialogaron sobre los efectos de esta política de guerra. Al final del encuentro, luego de que Sicilia besara a Peña en la mejilla, el poeta le dijo públicamente:

No escucho tu corazón; no lo oigo temblar con el dolor de las víctimas. Escucho un discurso frío que aterra, que nos aterra a todos. No escucho de ti una palabra de misericordia, de compasión ante tanto dolor.

Los simpatizantes del Movimiento que estaban cerca cuentan que, al final, Peña volvió a Sicilia y dijo en voz baja: “Pero sí tengo corazón”, a lo que el poeta respondió: “Pues úsalo”.<sup>2</sup>

El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad marcó el precedente en materia de búsqueda de desaparecidos y fue a partir de entonces que se inició una serie de mecanismos de interlocución con organismos gubernamentales, como los diálogos por la paz con presidentes y candidatos presidenciales y ruedas de prensa, entre otros. Empero, de acuerdo con Martín Aguilar (2016, 133), la falta de información que prevalece en algunos sectores de la so-

ciudad ha provocado rechazo ante los movimientos e indiferencia ante la respuesta del Estado que, como se ha demostrado, ha sido la de silenciar y castigar a quienes se organizan.

La relación entre los colectivos y el gobierno ha ido evolucionando conforme se ha avanzado en materia de búsqueda. Los hechos han exigido nuevas formas de afrontar el seguimiento de los desaparecidos. De este modo, las actividades de visualización de los colectivos han generado redes con organismos públicos, privados y miembros de la sociedad civil, a través de diferentes mecanismos de movilización y organización, como es la Brigada Nacional de Personas Desaparecidas, la cual ha permitido ampliar el repertorio de acción de los colectivos y ha significado avances técnicos en materia de búsqueda. Así, el aumento en la capacidad de incidencia gubernamental de los colectivos ha permitido que “muchas personas encuentren en el Colectivo un espacio con el que pueden agilizar los procesos judiciales y tener mayor inclusión en mecanismos legales de protección tales como las comisiones de víctimas y el sistema de justicia penal” (Soto 2018, 256).

## De la resiliencia a los proyectos de memoria-lización: Bordando por la Paz y la Memoria, y Hue-llas de la Memoria

Los actos de memoria crean sentimientos de empatía y colaboración en la comunidad; las acciones que inciden en la visibilización y memoria colectiva de los familiares también influyen sobre los procesos de resiliencia, como

fue el caso de los 43 normalistas desaparecidos ocurrido dos años después de la conformación del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, los cuales visibilizaron internacionalmente el tema de la desaparición: “hay culturas en que la resiliencia no es concebible porque la organización social no la hace posible” (Cyrulnik 2001, 235); de ahí la importancia de desmitificar que las personas que han sido violentadas en México, específicamente durante el periodo denominado “guerra contra las drogas”, tenían algún tipo de vínculo criminal.

Las madres han creado redes de apoyo al interior y al exterior de los colectivos, formando un proceso resiliente. De acuerdo con Emily Werner, la resiliencia es un proceso dinámico que permite el equilibrio de factores personales, familiares y sociales que admite responder a contextos de adversidad. El término proviene de la ciencia física y hace alusión a la elasticidad de un cuerpo, a su capacidad para resistir un choque y volver a su estado inicial. En la dimensión de la conciencia humana, un elemento clave de la resiliencia es dar sentido a una experiencia negativa a través de la comprensión del suceso y de integrarlo a la propia vida, que en este caso es la lucha, la búsqueda.

Desde un punto de vista psicológico, se explica que existen tres cualidades fundamentales en la resiliencia: comprensión y aceptación de la realidad; creencia en que la vida tiene un significado; y habilidad para generar estrategias o alternativas de solución. Después de vivir un evento traumático las personas deben entender su nueva situación, para crear nuevas identidades. El papel de la sociedad es un factor importante para que se den procesos resilientes: las formas en que se visualiza y trata a quienes han sido víctimas de la



John Lee Swain Valdés: *Sin título*

desgracia inciden sobre la reconstrucción de su nueva identidad, siendo precisamente esas nuevas identidades las que generan espacios de memoria en los sitios y ubicaciones de la ausencia y los articulan políticamente. Buscar a los desaparecidos es, en esencia, una lucha contra el olvido de los que están siendo borrados.

La investigación de las desapariciones contemporáneas en México está enmarcada y moldeada por la incertidumbre. El miedo se ha vuelto parte de la vida cotidiana de los ciudadanos, mas no de las madres de los desaparecidos. Entonces, son los colectivos de búsqueda de desaparecidos los adecuados para plantear a las instituciones de justicia nacionales, estatales e internacionales mecanismos eficientes en la materia, ya que han desarrollado diversas técnicas de búsqueda, identificando fosas antes que el mismo gobierno, recaudando fondos, movilizándolo a la sociedad desde distintas trincheras y en diferentes niveles.

La memoria social y la memorialización, debido a la naturaleza

ambigua de la desaparición, no se pueden entender a través de concepciones lineales del tiempo o con la idea predominante de que la memorialización puede lidiar con pasados en disputa (Bevernage 2008). Movimientos como Bordando por la Paz y la Memoria –un proyecto de bordado que nombra en pañuelos a las víctimas de la guerra contra las drogas– y Huellas de la Memoria –que graba e imprime las suelas de los zapatos de personas que buscan a familiares desaparecidos– crean espacios de memoria que buscan sensibilizar a la ciudadanía y visibilizar el problema de la desaparición.

Bordando por la Paz y la Memoria comenzó en la Ciudad de México en 2011, con un grupo que se reúne semanalmente para bordar en público. El proyecto también se ha extendido a otras ciudades del país e internacionalmente. Es un esfuerzo por rehumanizar, nombrar y dar identidad a los muertos y desaparecidos. Los devuelve al espacio público y, al hacerlo, corta el tejido social. Uno de sus objetivos es bordar un

pañuelo por cada persona muerta en la guerra contra las drogas, ya sea policía o soldado, miembro del cártel o transeúnte.

El valor de este movimiento no está en lograr un objetivo final, sino en la participación ciudadana y la declaración pública de que las pérdidas de estas vidas son lamentables. En estos proyectos se

mostraron redes de solidaridad y experiencia compartida entre quienes viven esta crisis en América Latina. Y los zapatos, los objetos que se mueven, que caminan, que marchan, nos permitieron seguir y ver las huellas colectivas que mapean espacios de desaparición en México (House 2020).

Dichos movimientos recrean el recuerdo de la violencia en México desde la década de los sesenta. Poco se ha avanzado en la visualización de estos proyectos de forma internacional, por lo que en mayo de 2017 surge *Stitched Voices* en Irlanda, una exhibición de

## Cabe destacar que las acciones de los colectivos han generado procesos de alteridad, reconociendo a la víctima más allá de un número, dándole nombre, rostro e identidad, en toda la extensión de la dignidad humana.

textiles conflictivos en la galería principal del Aberystwyth Arts Center, en colaboración con el Departamento de Política Internacional. De manera similar, en la Universidad de Aberystwyth se montó una exposición dedicada a las narrativas textiles de las luchas contra la violencia, la injusticia, la opresión y el olvido. Asimismo, en países como Gales, Chile, México, Irlanda del Norte, Sudáfrica, España, Colombia y Alemania, gracias a la intervención de la doctorante Danielle House, se expusieron pañuelos bordados, que han sido creados por Bordando por la Paz y la Memoria, expresando así la resistencia local contra la actual violencia e impunidad en México y la solidaridad de las personas de todo el mundo con las víctimas y los afligidos por esta violencia.

El centro de investigación Performance and Politics International, a consecuencia del evento *Stitched Voices*, se interesó y apoyó financieramente a Huellas de la Memoria, pagando el transporte de los zapatos, la instalación y el viaje a Reino Unido del artista (Edkins 2019, 124). Exhibiéndose en Londres y Aberystwyth, el Colectivo Huellas de la Memoria recaudó fondos para permitir que la madre de uno de los estudiantes desaparecidos de Ayotzina-pa participara en la exposición y con su presencia legitimara el movimiento. Huellas de la Memoria utilizó sus redes en toda Europa

para buscar personas que organizaran una exhibición itinerante de los zapatos y estampados en sus ciudades, lo que permitió realizar una gira por Francia, Alemania, Italia, los Países Bajos, Bélgica y otras locaciones durante varios meses, creando espacios de conciencia, de memoria, visibilizando la desaparición en México a nivel internacional, presentando la magnitud de dicho fenómeno.

Cabe destacar que las acciones de los colectivos han generado procesos de alteridad, reconociendo a la víctima más allá de un número, dándole nombre, rostro e identidad, en toda la extensión de la dignidad humana. Finalmente, los espacios de memoria que han generado las familias de los desaparecidos como reacción, respuesta y contrarrespuesta a la violencia de la que son víctimas, mediante proyectos como son Bordando por la Paz y Huellas de la Memoria, reflejan la realidad nacional, pero, al final, son principalmente actos de protesta pacíficos que sensibilizan a la comunidad internacional sobre un tema que merece mayor atención y nuevos escenarios de reproducción. **LPyH**

### REFERENCIAS

Aguilar, Martín. 2020. *Resistencia y protesta social en el sureste de México*. México: UAM-Azcapotzalco/RED Mexicana de los Estudios de los Movimientos Sociales/Colofón/Conacyt.

- Bevernage, Berber. 2008. 'Time, Presence, and historical injustice'. *History and Theory* 47 (2): 149-167.
- Cyrułnik, Boris. 2001. *Resilience: How Your Inner Strength Can Set You Free from the Past*. Barcelona: Gedisa.
- Díaz Tovar, Alfonso. 2015. "Prácticas de conmemoración de la Guerra Sucia en México". *Athenea Digital* 15 (4).
- House, Danielle. 2020. Tesis: *Researching the Uncertain: Memory and Disappearance in Mexico*. Londres: Aberystwyth University.
- Salas, Luis. 2016. "Conflicto armado y configuración territorial: elementos para la consolidación de la paz en Colombia". *Revista Bitácora Urbano Territorial* 26 (2): 45-57.
- Soto Espinosa, José Luis. 2018. Colectivo Familias de Desaparecidos Orizaba-Córdoba: acción colectiva, identidad y comunidades de duelo. México: Instituto Mora.
- Tilly, Charles. 2011. *Confianza y gobierno*. Madrid: Amorrortu.
- Touraine, Alain. 2006. "Los movimientos sociales". *Revista Colombiana de Sociología* 27: 255-278
- Waldmann, Peter. 1997. "Cotidianización de la violencia: el ejemplo de Colombia". *Análisis Político* 32.
- Werner, Emily. 1982. *Vulnerable but Invincible. A Longitudinal Study of Resilient Children and Youth*. Nueva York: McGrawHill.

### NOTAS

<sup>1</sup> Recuperado el 8 de noviembre de 2021. Disponible en: <https://adondevanlosdesaparecidos.org/2019/09/19/las-desapariciones-en-totolapan-territorio-silenciado-por-las-violencias>.

<sup>2</sup> Recuperado el 20 de mayo de 2022. Disponible en: <https://mpjd.mx/10-de-10>.

**Mónica Torio Hernández** es licenciada en Gestión y Dirección de Negocios por la UV, licenciada en Ciencias Políticas y Administración Pública por la ELCPAPO, maestra en Estudios Internacionales por el Colver, especialista en Estudios de Opinión.